

virtudes, especialmente de aquellas que son más propias de su estado. El autor cierra su disertación con una breve síntesis en la que pone de relieve el pensamiento de Pío XII sobre la perfección sobrenatural de la vida conyugal; queda así cumplido su propósito.

Thomas J. Murphy ha llevado a cabo un estudio perfecto en su género. La concepción y realización de la obra es profundamente teológica. Señalamos esta nota como característica singular. La exposición resulta clara, ordenada y en conformidad con las leyes de la exégesis y críticas modernas.

GONZALO DÍAZ, O. S. A.

LOUIS BOUYER, *Introduction à la vie spirituelle*. Desclée et Cie. Paris-Tournay, 1960. — Págs. 320.

La fecunda pluma de B. nos regala otro libro. Como todos los suyos, es sugeridor, es animador, es atrayente. Hasta la presentación tipográfica halaga.

Quiere ser una especie de manual para el estudio de la espiritualidad. Pero no es completo. Es más bien un conjunto de temas. Por eso no se busque aquí una tractación exhaustiva ni ordenada de todos los problemas que la espiritualidad presenta. Aunque un orden hay, evidentemente, pero un orden del autor, según esa subjetividad típica y simpática de B.

El mérito principal del autor está en la importancia que para la espiritualidad y su estudio concede a la Biblia, a la Liturgia, y a los Padres. Se podría esperar de él. Pero es grato el constatarlo. Y con toda razón. Porque esas son las fuentes de la luz y de la vida. Quizá su insistencia en el valor y utilización de la Sagrada Escritura, de la Palabra divina parezca demasiado. Pero no olvidemos que B. viene del protestantismo, y que quizá a nosotros, los que no venimos de él, convenga se nos llame la atención sobre aquella riqueza infinita, con su proyección en nuestra vida.

Los Padres también se utilizan abundantemente, en especial algunos. Hay en B. una simpatía no disimulada por ciertas corrientes espirituales (Evagrio... ). Por eso no hay que extrañarse que se constituya en defensor valiente de la vida de contemplación, y de oración en general, contra ciertos movimientos actuales, que únicamente quieren ver allí contaminaciones helénicas. Su equilibrio en este punto es digno de todo elogio. Y su manera de resolver el problema, a la luz de la Escritura, para demostrar que, prescindiendo de algunos elementos formales, el contenido de esa teoría y praxis de la contemplación, es cristiano cien por cien, y no neoplatonismo griego. A veces desciende a detalles que parecen desproporcionados al conjunto del libro, como las páginas que dedica al rosario mariano.

Bajo otros aspectos el libro es deficiente. Su supervisión de los siglos primeros le hace dejar en la sombra enriquecimientos positivos de la espiritualidad posterior. Algunos temas importantes apenas se tocan. El orden es muy subjetivo y discutible. La bibliografía muy incompleta y más bien pobre.

En conjunto, vuelvo a repetir, un libro sugerente. Un libro de valor.

B. JIMÉNEZ-DUQUE

M.-J. MOSSAND y G. QUINET, *Profils de prêtres d'aujourd'hui*. Les Éditions Ouvrières. Paris, 1961. — Págs. 208.

He aquí un libro que surge de la vida, mejor dicho, que recoge una reflexión sobre la vida. Un libro francés, donde el enfrentarse con la realidad desnuda